



## **La sanidad desde la perspectiva del evangelio**

*Javier Osés, Obispo de Huesca y Responsable de Pastoral de la Salud*

### **1. La sanidad en la cultura actual**

La sanidad, en nuestra cultura y en los países de mayor desarrollo socio-económico, ha pasado a ser el punto de mira de mayor interés para los ciudadanos, el valor que mayores expectativas y esperanzas suscita y el objetivo en el que se invierten más recursos humanos y económicos.

La sanidad, por referirse a la salud de la persona es un valor de primer orden en la sociedad del bienestar y, como institución social, tiene un gran peso específico en el conjunto de la sociedad.

### **2. La sanidad, ámbito de lo secular**

La sanidad pertenece estrictamente al campo de lo temporal, de lo humano, de lo que es propio de todas las personas por el hecho de ser personas; es el ámbito inagotable para la ciencia y la técnica. Es un valor secular cultivado celosamente por la cultura moderna para que mantenga intacta su secularidad y autonomía, su verdad de bien común temporal para todos.

### **3. La sanidad y el evangelio**

Hablar, por tanto, de esta sanidad e intentar referirla al evangelio, parece un intento de violencia religiosa y cultural.

**Violencia religiosa** por pretender impregnar de evangelio un campo, la Sanidad, que todo lo resuelve desde sus haberes científicos y desde sus logros técnicos. Podemos dar la impresión de querer obligar al evangelio a que nos diga algo que poco tiene que ver con las intenciones de Jesús que es el evangelio esencial y original.

Y **violencia cultural**, porque parece que intentamos encadenar en moldes religiosos a una sanidad que ha emprendido sus vuelos prodigiosos científicos y que debe ser respetada en sus conquistas.

#### **4. Acercamiento al evangelio desde la sanidad**

Sin embargo, hemos de reconocer y confesar que Jesús nos ha dicho su mensaje también para nosotros, para nuestro hoy, para este momento de la historia, la cultura y el progreso científico de la Sanidad.

Pero no nos acerquemos al evangelio, a la Biblia, como a una minieniclopedia en la que Dios ofreciese lecciones, datos de todos los saberes humanos. Ni accedamos a Jesús esperando de El palabras sabias para la buena organización y funcionamiento de la Sanidad. El evangelio es un Mensaje de fe, Jesús es la luz que ilumina a todo hombre, de todos los tiempos. Y la fe no es una parcela, un pabellón independiente dentro de la vida del creyente, sino que abarca la existencia entera, con todo lo que implica de relaciones con el mundo, la vida y los hombres.

Ahora bien, la Sanidad, como conjunto institucional y estructural, cuyos destinatarios son los hombres, con miras a curar, a vivir en salud, forma parte de la existencia humana. En este sentido y desde esta perspectiva, Dios, Jesús, el evangelio, tienen mucho que decir al hombre, a los hombres y a la comunidad creyente, en su relación con la Sanidad.

Jesús no es un profesor, no es profesor de medicina, no es un médico dedicado a curar la salud con medios técnicos, no es un maestro de ciencias humanas, no es un gestor de medios para curar. Jesús es el Salvador del hombre, el Camino, la Verdad, la Vida, la Luz que guía y orienta.

No nos acerquemos al evangelio en busca de orientaciones para curar enfermedades de los hombres, cuyo ámbito estricto son las ciencias humanas. Miremos a Jesús como Salvador. Su mensaje tiene la palabra decisiva, oportuna, absolutamente válida para nosotros, como personas indigentes de salud, como agentes de salud para nuestros semejantes.

Jesús tiene su palabra para nuestra Sanidad, para que la integremos en nuestro sistema sanitario, indigente de más humanización, mayor justicia social, y para que la Sanidad sea un servicio adecuado a la dignidad de las personas.

#### **5. Acercamiento a la sanidad desde el evangelio**

El evangelio y el mensaje de Jesús no los podemos trasponer literalmente desde el libro de los evangelios al hospital, al sistema sanitario. Porque es una palabra, tan respetuosa con todo lo humano, que no lo puede avasallar, no puede pasar por encima o al margen de la ciencia y de la estructuras sanitarias.

Jesús ofrece un mensaje que debe ser escuchado, acogido y vivido por el creyente y debe tener en cuenta todo lo que la ciencia, el progreso y la técnica han logrado para bien de la salud del hombre.

Pero también es verdad que cuando el hombre, aun en medio de sus conquistas científicas o de sus sublimes saberes humanos, se olvida de Dios, atropella las leyes de la naturaleza, su obra se deshumaniza y lo que, en principio es fruto del trabajo del hombre y para su bien, se vuelve contra él. Esto sucede también en el campo de la Sanidad, en la que muchos de sus elementos están en contra del hombre.

#### **6. La sanidad y sus lacras**

Todos somos testigos de las lacras que entretejen nuestro sistema sanitario. Una Sanidad masificada, con interminables listas de espera, escasez de camas; en la que las relaciones con el enfermo, en muchos casos, no superan el nivel de lo técnico; en la que la dignidad de la persona y los valores que andan en juego en torno al enfermo no se tienen en consideración; en la que el enfermo no ocupa el centro de las preocupaciones y decisiones del hospital, ni se le da el protagonismo que le corresponde, en la que la persona es intrumentalizada,

considerada como un algo en vez de ser siempre un alguien; en la que la Sanidad es politizada por intereses ajenos al bien de los enfermos.

## 7. El evangelio y su aportaciones a la sanidad

La Palabra de Dios contiene un Mensaje. En ella encontramos la orientación concorde con lo que es el hombre. En el evangelio descubrimos cuáles deben ser nuestras actitudes, motivaciones, objetivos para un mejor servicio del hombre, imagen e hijo de Dios.

La fuerza del evangelio *potencia* nuestra diligencia en la profesión, obliga a la superación en ella, incita a la renovación, al reciclaje, porque el hombre es merecedor absoluto de nuestra atención y cuidado. El evangelio *da sentido* a nuestro trabajo, a las luchas por mejorar la Sanidad.

En una palabra, el Mensaje del *Evangelio no es un elemento extraño* que nos viene de instancias externas; Jesús no es el inspector esporádico que busca sorprender nuestros fallos; sino Alguien que siendo Amor, y por amor, entra en nuestra vida personal como luz, orientación, capacidad de cambio y de conversión, para dar sentido a nuestra profesión, para potenciar y enriquecer la referencia a las personas de los enfermos, para intentar comprometernos en la reforma del actual Sistema sanitario en lo que desdice del hombre, le roba o disminuye su dignidad.

Por otro lado, el evangelio no es para los profesionales sanitarios cristianos una ayuda opcional, un recurso que merece alguna atención, un elemento coyuntural para alguna oportunidad que debe ser aprovechada, sino que es para nosotros creyentes, siempre y en toda coyuntura, *la instancia determinante* para nuestro obrar, el criterio desde el que hemos de juzgar nuestras actitudes y conducta personal y criticar nuestras estructuras e instituciones sanitarias, la opción fundamental e hilo conductor que encadena todas nuestras acciones, dándoles unidad.

El evangelio no es un elemento, entre otros, de los que constituyen nuestra profesión, ni es sólo el elemento primero y principal, sino que es *la levadura que transforma toda la masa de nuestra profesión, actividad y existencia*. No es algo de carácter parcial, sino que debe tocar al hombre en sus raíces, afecta a todo lo que el hombre es y obra.

## 8. ¿Qué es un profesional sanitario cristiano?

El profesional sanitario cristiano es, ante todo, un hombre de fe, alguien que ha respondido a la llamada de Dios en su vida concreta, y desde ella, en este caso desde una Profesión Sanitaria, vive y testimonia el evangelio, manifestando su auténtico valor humanizador, para hacer presente en el mundo el rostro de Cristo que pasa también hoy por en medio de los hombres, sobre todo de los más marginados, a causa de su enfermedad.

El PROSAC es fundamentalmente ser creyente, vivir desde la perspectiva del evangelio. Esa es la identidad y el objetivo de PROSAC. Un profesional sanitario cristiano es:

- El que vive la sanidad, la profesión, la vida, desde la perspectiva del evangelio, desde la imitación de Jesús, desde su Espíritu que anima hoy nuestra existencia.
- El que, por ser hombre - mujer del evangelio, es alguien muy metido y comprometido con el mundo, porque el evangelio es Buena Noticia para el mundo, como único destinatario; y Jesús, Buena Noticia, es el Salvador del mundo.
- El que está del todo implicado en su mundo más inmediato, el mundo de la Sanidad, porque ahí debe testimoniar, promover preparar, facilitar la presencia y acción de Jesús y de su evangelio.

- El que es, realmente, testigo y portador de la Buena Noticia, porque si no aportamos el evangelio, ¿cómo podemos llamarnos profesionales sanitarios cristianos?

## **9. Jesús, modelo para el profesional sanitario cristiano**

A partir de este momento contemplamos de manera más directa la Persona de Jesús y su evangelio, con el fin de aprender de El nuestra actuación evangélica en el hoy y aquí de nuestra cultura y sanidad.

### *9.1. Jesús y su actitud ante la salud, la enfermedad y la muerte*

Antes de contemplar a Jesús junto a los enfermos, lo miramos en sí mismo, en su ser de hombre como nosotros, sujeto de una salud humana, siempre precaria, como Alguien que no sólo vino a curar y sanar al hombre, sino a enseñarnos a vivir la vida en salud y enfermedad, a vivir el gozo de la salud y el riesgo de perder la vida, de ir hasta la muerte por fidelidad.

Y es que nosotros, profesionales de la salud, somos también radicalmente enfermos, seres enfermables, usufructuarios de una salud como la de los demás y de unas enfermedades y riesgos para la salud como todos los mortales.

Esta igualdad con todos los hombres, en relación con la salud y la enfermedad, nos ayuda a vivir a fondo la ley de la encarnación con los enfermos. No sólo hemos de estar cerca de ellos, junto a ellos, en nuestra actividad profesional, sino que somos como ellos. Y somos también como Jesús.

Jesús, en la experiencia de la caducidad de su vida, de la precariedad de su salud, como todos los mortales, se nos reveló como el Mensajero de la vida, el dador de vida. Más aún, en el anonadamiento de su humanidad se manifiesta como la Vida en plenitud.

Desde la ambigüedad de su salud humana, Jesús nos ofrece los signos de una vida que está más allá de todo bienestar humano, de toda ciencia, de todo lo que pueda ser hoy o mañana, el campo de cualquier Sistema Sanitario.

Pienso que el hombre, ser ansioso de vida, en una sociedad y cultura en la que vivir es la gran aspiración, necesita de nosotros, profesionales cristianos, como primero y principal testimonio el de una vida que no quede limitada por ningún Sistema Sanitario.

Lo concretaría en vivir la profesión con la alegría de la fe, aun en medio de los obstáculos de toda clase que puedan salir al paso.

Es la entrega personal de quien ha descubierto que merece la pena entregarse del todo al hermano, sobre todo al hermano necesitado de curación.

Es dar el testimonio de fe cuando, en última instancia, hay que ayudar a morir con dignidad, porque la muerte digna es para el cristiano el paso necesario para la vida en plenitud.

### *9.2. Jesús y su actitud ante los enfermos*

Jesús, hombre verdadero, vivió junto a los hombres, precarios en la salud o al menos con una salud amenazada. Pero de manera explícita, positiva y activa se acercó, se familiarizó, llegó al encuentro personal con quienes en realidad estaban enfermos.

Y, a unos los curó de su enfermedad, como signo de la salvación o curación de Dios, pero muchos pasaron a su vera en condición de enfermos, siguieron en su enfermedad, sin lograr de El la salud física o psíquica tan ansiada.

Este gesto de Jesús, lo repetís vosotros, profesionales de la salud, a diario: estar activamente junto al enfermo que es sanado o no queda sanado. Y en uno y otro caso la actitud de Jesús es profundamente aleccionadora.

Veamos: Jesús se acercó al enfermo, como persona preferida por El, entabló con él una verdadera relación personal, lo acoge y si no les dió la curación física o síquica, sí que les dió a sí mismo. Muchos enfermos, por esta relación, llegaron a la fe.

Vosotros, sanitarios, en una sociedad tan tecnificada, encontráis una serie de trabas que impiden llegar de manera más directa y limpia a la persona. La burocracia, la complejidad e interdisciplinariedad de las ciencias del hombre, los grandes medios técnicos de los hospitales, la masificación, dejan casi como posibilidad única unas relaciones impersonales.

Cuesta llegar al encuentro personal por la tupida red de ostáculos que se extiende por nuestro actual Sistema Sanitario. Hay que hacer un esfuerzo por lograr el encuentro personal y demostrar que la técnica y la burocracia se legitiman por su servicio al hombre o, de lo contrario, se convierten en nuevas formas de esclavitud.

### *9.3. Jesús y su actitud ante los enfermos más desasistidos*

Dentro de su opción por el hombre, Jesús tuvo una clara preferencia por los pobres, entre los que contó a los enfermos.

Esta preferencia suponía para Jesús darles en su vida y ministerio una prioridad, una especial dedicación, porque El vino a levantar al pobre, al débil, para mostrar que Dios está a su lado, porque la sociedad acostumbra a olvidarlos, aparcarlos, dejarlos como seres inútiles.

En vuestra profesión debéis mostrar esta especial opción por los pobres. Es lo que hizo Jesús.

- Considerando como las personas principales en el hospital a los enfermos. Ni médicos ni administrativos son los más importantes. Cualquier acción en la Sanidad, en el Hospital, debe estar precedida de esta cuestión previa: ¿Y ésto, en qué medida favorece a los enfermos?
- Siendo muy diligentes en la atención personal, actuando con empeño las posibilidades de la competencia profesional de cada uno.
- Apoyando de manera especial a las personas enfermas que por su enfermedad dan signos de una especial debilidad.
- Poniendo todo el interés por la coordinación de los distintos servicios para que todo revierta en una mejor atención personal del enfermo.
- Colaborando para que el buen orden de las instituciones sanitarias, más en concreto el Hospital, sea una casa acogedora y en función de los enfermos.

Este es un campo muy amplio, con muchas implicaciones, envuelto en dificultades, pero en el que hemos de convertir en realidad el Mensaje de Jesús.

## **10. El profesional sanitario cristiano y las estructuras sanitarias**

Hoy, sin embargo, el problema de la Sanidad no se resuelve con actitudes estrictamente personales. El progreso social origina un conjunto de estructuras que, en principio, son para mejor servir a las personas. Estructuras necesarias, sin las que no es posible responder a esta gran demanda social. Estructuras complejas, poderosas, que forman lo que llamamos el Sistema Sanitario.

Este es un campo de acción que el cristiano no puede olvidar. Porque afecta de lleno a las personas, con incidencia positiva o negativa.

Uno de los grandes males sociales es el de ciertas estructuras del campo de la salud que están influyendo negativamente, no sólo en los enfermos, sino en el conjunto de la sociedad. No pretendemos con ello demonizar exclusivamente a las estructuras de la salud, sino afirmar que

estas estructuras de la Sanidad ejercen una enorme influencia en el conjunto de la sociedad así como también el resto de estructuras sociales influyen decisivamente en la Sanidad.

Ante esta realidad sanitaria tan densa, tan anónima y tan poderosa, la primera tentación es la de declaración de imposibilidad de hacer algo. Un cristiano jamás puede aceptar este supuesto que para el creyente es falso. Más aún, desistir de luchar equivale a apoyar lo que está mal y es causa de grave daño para las personas.

El cristiano parte siempre del compromiso a favor del hombre. Trabajamos, de hecho, a su favor, bien por medio de relaciones personales directas, bien a través de la mediación estructural. Y si esta mediación es, de alguna manera, obstáculo para las personas, si impide su bien, si es causa de mal, debe ser combatida, transformada.

Este es un campo de especial urgencia, que encuentra escaso compromiso entre los cristianos. Pero a todos nos afecta, a todos nos compromete.

Este compromiso con las estructuras exige una reflexión más profunda, un análisis más constante y serio, unas decisiones más compartidas y continuadas. No basta el voluntarismo, la pura espontaneidad, el trabajo en solitario.

- Hay que descubrir el mal que hay en las estructuras de la Sanidad y el por qué de esos males.
- Hay que elaborar un proyecto hacia el que avanzar, porque no es sólo cuestión de suprimir sino de transformar y de crear lo que realmente sirve de manera positiva al mundo de la salud.
- Hay que trabajar en grupo, interdisciplinariamente, tomar decisiones conjuntas, bien definidas y viables y empeñarse en que sean, poco a poco, realidad.

Lo que los Profesionales Sanitarios Cristianos habéis llevado a cabo en algunos Seminarios, como el de la Eutanasia, es un buen ejemplo de compromiso cristiano estructural, porque lo habéis realizado muy consciente y conjuntamente, bajo el signo de lo científico y del evangelio y como un servicio al hombre.

## **11. Síntesis**

A modo de síntesis señalaría que el Mensaje más esencial de Jesús ilumina el conjunto de nuestros más graves problemas sanitarios.

- El mensaje esencial es que Dios es nuestro Padre, nosotros somos sus hijos y los hombres, entre nosotros, somos hermanos.
- De este Mensaje deducimos una Ética evangélica de dimensión individual: los derechos y deberes de cada hijo, de cada persona. Y una Ética de dimensión colectiva: de cada uno de nosotros con todos los demás.
- El Mensaje de Jesús nos sitúa con el conjunto de la creación, con el mundo como creación de Dios para que los hombres seamos personas, podamos vivir, convivir y confraternizar. Por lo que contribuir, de alguna manera, a deteriorar la creación es dañar a los hijos, causar mal a nuestros hermanos. Una ecología conscientemente vivida es un signo de fraternidad, de amor a los hermanos. Y el daño ecológico es causar, perjudicar a los hermanos.
- Nuestra dignidad de hijos reclama de nosotros valorar la salud como don de Dios para nuestra realización personal en servicio del hombre.
- Desde esta concepción cristiana de salud, hemos de superar el culto al cuerpo, el alcoholismo, tabaquismo, drogadicción, alimentación descontrolada.

- El Mensaje de Jesús, relacionado con la Sanidad, nos sitúa ante el Tercer Mundo, víctima de la injusticia. Es el gran alegato evangélico por el que Jesús se muestra a favor y en defensa de los pequeñuelos que mueren de hambre.

**Concluamos** con un dato crucial, el motivo fundamental para el servicio desde nuestra fe. "Lo que hagáis a uno de los pequeñuelos, a Mí me lo hacéis". O la gran verdad en el juicio de la historia: "Estuve enfermo y me visitasteis".

Lo que hagamos, dejemos de hacer a un enfermo, es hecho, dejado de hacer a Cristo en persona.

Lo que trabajemos por transformar la Sanidad para bien de los enfermos, a Cristo se lo hacemos.

En este amor encontramos la esperanza para nuestro compromiso cristiano de Profesionales Cristianos Sanitarios.

CONFERENCIA PRONUNCIADA DE LAS  
VI JORNADAS DE PROFESIONALES SANITARIOS CRISTIANOS. GANDÍA 1992